

EL PROYECTO La Pesadilla Chillida

Desde hace más de 30 años, la montaña de Tindaya, en Fuerteventura, está amenazada por la disparatada obsesión del Gobierno de Canarias de horadar este Monumento Natural, para ejecutar una obra del artista, ya fallecido, Eduardo Chillida.

El proyecto contempla practicar un gran hueco dentro de la montaña: un cubo vacío de 50 m. de lado, con dos chimeneas a modo de tragaluces sobre un techo plano, y un túnel de entrada. Según el estudio de viabilidad de esta obra, existen importantes dudas acerca de las posibilidades de poder concluir la obra con éxito. Por lo tanto, es probable que la montaña se desplome por su propio peso.



Como objetivo: convertir Tindaya en una supuesta obra de arte, que se explotará turísticamente por una empresa privada que cobrará por visitar sus entrañas.

Entre los intereses ocultos se encuentra disponer de un proyecto que moverá decenas de millones de euros, con los que se puede especular y sufragar campañas electorales de los partidos en el poder.

Tindaya lleva ya décadas siendo víctima de la especulación por el afán de los gobernantes de Canarias de embolsarse dinero a su costa.



En la montaña siguen aún las heridas abiertas por la extracción de la valiosa traquita, roca de origen volcánico que sirvió para el forraje de múltiples edificios como el Centro Cultural Cajacanarias en Tenerife.

El Poder contra el Mito

El gobierno de Canarias y el Cabildo mayorero intentan, una vez más, llevar adelante el proyecto a pesar de ser uno de los espacios naturales y culturales más emblemáticos de Canarias y de contar con varias sentencias en contra de la ejecución de la obra, informes de probable inviabilidad y con la oposición de la comunidad científica, movimientos sociales y miles de personas en Canarias y fuera de ella.

La corrupción está presente en el proyecto. Ya han desaparecido cerca de 30 millones de euros de dinero público, sin tan siquiera empezar la obra y en gran parte sin justificación alguna.

Se han adaptado las leyes de protección del medio para dejar vía libre al destrozo de Tindaya.

Se ha creado una fundación pública para gestionar el proyecto y su ejecución donde una empresa privada (Zabalaga Leku, donde están los 8 hijos de Chillida) tiene el poder de decidir el presupuesto y la dirección de obra. Fundación que ya ha recibido 60.000 euros de subvención y la Casa Alta de Tindaya, así como otras propiedades.

Un largo recorrido de fraudes y despropósitos por los que siguen impunes sus responsables.

¿Es ético seguir adelante con el proyecto cuando han desaparecido ya 30 millones de euros públicos y se tendrán que invertir 70 más para empezar la obra, de la que se ignora si se podrá finalizar, y a lo que hay que sumar la destrucción del patrimonio natural y cultural?.

PROYECTO DE CHILLIDA PARA TINDAYA

